

Las primeras familias que han alquilado o comprado viviendas en la Villa Olímpica no se instalarán hasta otoño. **ENRIC BONET**



Desde el pasado 5 de julio los ciudadanos pueden bañarse otra vez en el Sena. **AFP**

plio distrito, de 52 hectáreas, que albergó a los atletas es hoy un barrio fantasma. Las primeras familias que han alquilado o comprado algunas de las 2.800 viviendas no se instalarán hasta otoño. Eso ha comportado que uno prácticamente no oiga ni un alma cuando se pasea por calles llenas de vallas y en medio de esos edificios de arquitectura funcionalista, fachadas ocres y sus terrazas, de las que desaparecieron las banderas que distinguían antaño a las distintas delegaciones. Incluso en algunos jardines ha crecido tanto la naturaleza que eso impide el paso. Y le da al lugar un aspecto curioso en el que se mezcla lo nuevo con una sensación de incipiente abandono.

«Nunca voy a la Villa Olímpica, porque no hay nada allí. Es un barrio vacío», lamenta Inés, de 27 años, una educadora social que vive en el barrio Pleyel de Saint-Denis, justo al lado del olímpico. «Todos esos pisos tienen muy buen aspecto, pero me temo que servirán para aumentar los precios inmobiliarios en este distrito y acelerarán su gentrificación», alerta. Además, critica que no hayan utilizado la cercanía de la Villa para mejorar los equipamientos deportivos de ese barrio residencial, «donde los niños tienen que jugar al fútbol entre dos bloques de oficinas de EDF (empresa eléctrica)».

A este escepticismo de los vecinos de la Villa Olímpica se le suma el hecho de que la actual política de recortes, fruto del elevado déficit público de Francia, ha frenado la aplicación de las políticas deportivas prometidas en paralelo a las Olimpiadas. El presupuesto del Ministerio de Deportes no solo se ha reducido de 775 a 593 millones este año, sino que está previsto que baje un 17,6% en 2026. El presidente, Emmanuel Macron, propuso que en cada escuela hicieran un mínimo de media hora de deporte cada día, pero esa medida se aplica en menos de la mitad de las escuelas del país debido a la falta de recursos.

Esta pérdida de apoyo financiero al mundo del deporte ha indignado al Comité Olímpico galo. Y ha advertido que «a través del proyecto de ley presupuestario, se ve amenazado todo un modelo. Los Juegos solo habrán durado un verano y eso que su promesa era que perdurasesen mucho más tiempo».